

# **La formación del movimiento obrero en Rosario, Argentina. Clase, identidades políticas y organización (1870-1904).**

Carlos Álvarez.

Cita:

Carlos Álvarez (2025). *La formación del movimiento obrero en Rosario, Argentina. Clase, identidades políticas y organización (1870-1904)*. *Cuadernos de Historia*, 63, 331-355.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.alvarez/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPMk/VKn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CUADERNOS DE HISTORIA 63

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2025: 331-355

---



## LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ROSARIO, ARGENTINA. CLASE, IDENTIDADES POLÍTICAS Y ORGANIZACIÓN (1870-1904)\*

*Carlos Álvarez\*\**

**RESUMEN:** Este trabajo analiza el proceso de formación y consolidación de la clase trabajadora en Rosario, Argentina, en el último tercio del siglo XIX. A su vez, profundiza en torno al tránsito desde aquel proceso formativo a otro como movimiento obrero organizado en su vinculación con las corrientes ideológicas de izquierda. Metodológicamente se parte de cuatro dimensiones que entendemos fundamentales para el estudio de la clase trabajadora: la dimensión estructural en la cual surge, ponderando las relaciones de producción; la dinámica de la conflictividad como expresión identitaria que asume la lucha de clases; el nivel de la organización proletaria, expresión de la construcción de una consciencia; y, finalmente, la dimensión política en la cual el proletariado entra en relaciones de lucha política con los sectores dominantes.

**PALABRAS CLAVE:** clase trabajadora, movimiento obrero, identidad política, Rosario, Argentina.

\* Esta investigación se inscribe en el marco de mi Beca Interna Doctoral del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), así como del proyecto de investigación y desarrollo “Conflictividades situadas. Espacios locales en Santa Fe y Entre Ríos de los últimos años del siglo XIX y a finales de los sesenta del siglo XX”, Universidad Nacional de Rosario, 2023-2026, Proyecto de Investigación y Desarrollo, Secretaría de Ciencia y Técnica-Universidad Nacional de Rosario, Resolución del Consejo Superior Número 335/2023 (PID SECYT-UNR, Res. C.S. N° 335/2023).

\*\* Becario Interno Doctoral en Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHIR) del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Rosario (UNR), Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), Rosario, Argentina. Magister en Historia Social Argentina y Latinoamericana, Universidad Nacional de Rosario. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6589-8128>. Correo electrónico: [carlosmdp25\\_@hotmail.com](mailto:carlosmdp25_@hotmail.com). Declaración de autoría: Conceptualización, Adquisición de fondos, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

*THE FORMATION OF THE LABOUR MOVEMENT IN ROSARIO, ARGENTINA.  
CLASS, POLITICAL IDENTITIES AND ORGANIZATION (1870-1904)*

*ABSTRACT: This paper analyses the process of formation and consolidation of the working class in Rosario, Argentina, in the last third of the 19th century. At the same time, it explores the transition from that formative process to another as an organised workers' movement in its links with the ideological currents of the left. Methodologically, we start from four dimensions that we consider fundamental for the study of the working class: the structural dimension in which it emerges, considering the relations of production; the dynamics of conflict as an expression of identity that assumes the class struggle; the level of proletarian organisation, an expression of the construction of a consciousness; and finally the political dimension, in which the proletariat enters into relations of political struggle with the dominant sectors of society*

*KEYWORDS: working class, labour movement, political identity, Rosario, Argentina.*

Recibido: 27 de abril de 2024

Aceptado: 28 de octubre de 2024

## *Introducción*

El objetivo del presente trabajo es analizar el proceso de formación de la clase trabajadora de Rosario desde que esta se manifiesta evidente, pasando por la formación de la primera federación obrera estable, la Federación Obrera Rosarina (FOR) en 1902, hasta 1904, cuando tuvo lugar su primer congreso. Desde un análisis focalizado en el mapa historiográfico antes que empírico, este estudio busca reponer un proceso escasamente abordado como es el formativo de la clase. Allí radica la originalidad de la investigación, encontrando su relevancia en el hecho de poder poner en diálogo la organización del proletariado rosarino con las identidades políticas y militantes a partir de un análisis de la clase atento a la dimensión estructural, las relaciones de producción, las condiciones materiales de vida y las disposiciones a la acción. Desde una perspectiva atenta a diferentes niveles de análisis de la clase, se busca comprender cómo esta pasó de estructuras policlasistas de agrupamiento a la organización de clase donde las ideologías de izquierda tomaron un peso singular en tal proceso.

La formación de la clase trabajadora es un proceso permanente de hacerse y reorganizarse, sin embargo, hay elementos que permiten observar el cruce del umbral formativo. De una masa heterogénea de trabajadores pasaron a

transformarse en clase trabajadora, tanto por los procesos de desposesión, asalarización y compulsión coercitiva hacia formas asalariadas de trabajo, como por los procesos de autoidentificación como sector carente de otros medios de producción que sus propias manos. De esta forma, coincidimos con Falcón<sup>1</sup> en que solo es posible hablar de sectores populares en esa etapa de fuerte indiferenciación, puesto que luego la clase se vuelve evidente. Sin embargo, para dicho historiador el quiebre se cristaliza en la última década del siglo XIX, aunque sostenemos que pudo tener lugar un poco antes. Por su parte, Falcón sostiene que a diferencia de las experiencias formativas de clase en Europa u otras regiones de América Latina<sup>2</sup>, en Argentina la clase no se formó desde una masa preexistente al desarrollo capitalista, sino producto de la inmigración masiva. Sin dejar de ser indiscutible el rol de la inmigración ultramarina, creemos que el elemento criollo es indebidamente sopesado en la ecuación, por cuanto sostenemos que su existencia sí es constitutiva de un proceso de proletarización vernáculo nada desdeñable.

Los lazos de solidaridad, que primero aglutinaron a coterráneos para luego comenzar a hacerlo por oficios y como clase, fueron un factor clave al momento de sortear las difíciles circunstancias laborales y de vida, como así también en el proceso de toma de conciencia. De esta forma, la asociación por nacionalidad comenzó a convivir con la gremial y sindical. Con los inmigrantes también llegaron las “ideas avanzadas” de las izquierdas europeas, que luego de su arribo y reapropiación local se fueron esparciendo y ampliando el número de adeptos, hasta que los vínculos entre trabajadores e izquierdas se fueron consolidando sin solución de continuidad. Al cabo de poco más de tres décadas, esos trabajadores urbanos comenzaron a afianzarse como clase y buscaron articular acciones colectivas tendientes a disputar reivindicaciones tanto materiales como simbólicas. Naturalmente, esto distó de ser lineal, por cuanto estos procesos de vinculación entre clase obrera e izquierdas responden a determinaciones productivas, sociales, habitacionales, contextos regionales e internacionales complejos<sup>3</sup>.

De esta forma, los años que fueron desde la batalla de Caseros en 1852<sup>4</sup> hasta 1880 vieron forjarse un proceso paulatino y sostenido de proletarización, por medio de la coacción extraeconómica, persecución de la “vagancia”, liberación de mano de obra rural y el arribo de nuevos brazos provenientes de la inmigración,

<sup>1</sup> Falcón, 1989, p. 164.

<sup>2</sup> Falcón, 1984, p. 64.

<sup>3</sup> Ceruso y Mangiantini, 2022.

<sup>4</sup> Batalla en la cual las fuerzas al mando de Justo José de Urquiza vencieron a Buenos Aires.

primero modesta y luego masiva. Para la década de 1880, resulta evidente que Argentina ha cruzado el umbral de transición al capitalismo, buena parte de su desarrollo productivo estuvo anclado en el comercio y el sector artesanal, aspecto del cual Rosario era prototípico. La ciudad contaría recién hacia 1889 con la primera industria de dimensiones significativas, como fue la Refinería Argentina de Azúcar, primando mayormente las unidades productivas de baja concentración de la mano de obra<sup>5</sup>.

Estudios previos alumbraron aristas de esta problemática. Eduardo Hourcade y Cristina Godoy<sup>6</sup> analizaron el proceso de colonización agrícola, las modificaciones productivas y el impacto de la llegada de los ferrocarriles Central Argentino 1866-1874 y Rosario a Córdoba en 1863, destacando cómo el tendido férreo fue demarcando y tejiendo una extensa red productiva que conectaba la región agrícola con la salida portuaria en Rosario, al tiempo que el tren fungió como demarcación de los nuevos poblados y colonias. El director de la Dirección de Inmigración, Juan Alsina, informaba en 1898 que al amparo del tendido férreo del Central Argentino se conformó la Compañía de Tierra, encargada de colonizar las márgenes que trazaba el ferrocarril, siendo las primeras familias de ultramar localizadas en el poblado de Bernstad<sup>7</sup>.

El proceso de urbanización acelerado, los lazos vinculares étnicos y luego clasistas, fueron formando una masa trabajadora desposeída y proletarizada atravesada por la experiencia disciplinadora que perseguía a la “vagancia” y que marcaba nuevos ritmos laborales. Las experiencias comunes de explotación, sumado al desarrollo local de ideologías con fuerte impronta en Europa, constituyó una amalgama de trabajadores que se fueron identificando como tales y que comenzaron a articular mecanismo de organización y lucha que, en torno a la última década del siglo XIX, ya no tendrían solución de continuidad.

Sostenemos que este proceso formativo se vio atravesado por la dimensión étnica inmigratoria, pero también de forma incontestable por la matriz criolla de trabajadores locales y migrantes internos que formaron parte de ella, aspecto que la historiografía pocas veces ha considerado adecuadamente. A su vez, entendemos que las matrices ideológicas que acompañaron la formación de un movimiento obrero organizado tuvieron un rol inobjetable en la consolidación de una conciencia de clase, siendo el anarquismo y el socialismo las más representativas. Por otro lado, que las tempranas experiencias mutuales no

<sup>5</sup> Franco, Duarte y Álvarez, 2024.

<sup>6</sup> Hourcade y Godoy, 1993.

<sup>7</sup> Significaba “Ciudad de Berna”. Se corresponde con la actual localidad de Roldán, Provincia de Santa Fe. Alsina, 1898, p. 180.

fueron un proceso diacrónico que abrió paso a otro sindical, sino que convivieron sincrónicamente en tensión, aspecto que da cuenta de la dimensión que la identificación de clase había alcanzado. Para dar cuenta de este proceso de proletarianización de los trabajadores y su devenir en movimiento obrero organizado, dividiremos el trabajo en tres etapas. En primer lugar, analizaremos la transición capitalista operada por la ciudad de Rosario en la segunda mitad del siglo XIX y la configuración de relaciones capitalista de producción que conllevó. En el segundo apartado analizaremos las primeras experiencias de agrupamiento y resistencia obreras. Finalmente, en la tercera sección se profundizará en el proceso organizativo de la clase, dando cuenta de la conflictividad y el rol de las identidades políticas que lo acompañaron.

### *Rosario en el marco de la transición capitalista*

La ruptura de Buenos Aires con la Confederación Argentina permitió la elevación de Rosario, por entonces “Villa ilustre”, al estatus de ciudad en 1852 y a principal puerto confederal seis años después. Si bien aquella declaración citadina no puede ser considerada como performativa de su desarrollo ulterior, puesto que ya contaba con un proceso destacable<sup>8</sup>, la declaración como puerto principal catapultó a Rosario hacia un crecimiento sostenido en todos sus indicadores como el nuevo “emporio comercial”<sup>9</sup>. Resulta elocuente al respecto la crónica del abogado y político chileno Benjamín Vicuña Mackenna<sup>10</sup>, quien sostenía que la Confederación debía sus magros ingresos fundamentalmente a los correos, a la Aduana de Rosario y, en menor medida, a otras aduanas interiores. Estudios recientes complejizan aquellos imaginarios sobre la Confederación<sup>11</sup>; sin embargo, fue innegable el peso que supuso Rosario en aquella experiencia.

Sería en estas tres décadas posteriores a 1852 que los sectores trabajadores rurales y el incipiente mundo obrero urbano comenzaron a operar cambios significativos. Esta situación de relativa paz social, que el fin de las guerras intestinas posibilitaba, sumado a los procesos de emigración europea producto de las pésimas condiciones de vida y la persecución política, hizo de Argentina uno de los destinos principales para aquellas masas de inmigrantes. Argentina,

<sup>8</sup> Videla y Fernández afirman que Rosario no era “ni tan aldea ni tan pobre”, como han sugerido algunos autores, demostrando el destacable proceso de conformación de una burguesía mercantil, Videla y Fernández, 2001, p. 58.

<sup>9</sup> Megías, 2014, p. 25.

<sup>10</sup> Vicuña Mackenna, 1856, p. 388.

<sup>11</sup> Garavaglia, 2015.

y particularmente Rosario, se nutrieron de aquel flujo ultramarino que catalizó la consolidación de un mercado de mano de obra. En torno a la batalla de Caseros, la realidad de la provincia de Santa Fe parecía ser considerablemente penosa, como afirmaba el viajero inglés William Mac Cann en 1846<sup>12</sup>, quien describía a Rosario como una “miserable ranchería”, diagnóstico que años más tarde confirmaría el propio Dr. Juan Álvarez<sup>13</sup> al afirmar que se trataba de una “inhospitalaria (*sic*) región”. Pocas décadas después, la situación sería muy diferente, encontrando sorprendidos a viajeros como Vicuña Mackenna o al cónsul italiano, quienes admiraron el singular crecimiento comercial de aquel poblado que poco antes se conformaba apenas por “casuchas de barro cubiertas con paja”<sup>14</sup>. Entre los censos de 1869 y el de 1914, Rosario tuvo un crecimiento demográfico de más de diez veces, siendo el más alto de todo el país.

Tabla 1. Población de las principales ciudades de Argentina

<i>Año del censo</i>	<i>Capital Federal</i>	<i>Rosario</i>	<i>Santa Fe (Ciudad)</i>
1869	177.787	23.169	10.670
1887	433.375	50.914	17.559
1895	663.854	91.699	28.462
1904	950.851	129.117	32.198
1914	1.575.814	245.199	64.222

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales, provinciales y municipales<sup>15</sup>.

En cuanto a la conformación de un mercado de trabajo, se produjo un desplazamiento del peso productivo de la región septentrional de la provincia hacia la región centro sur, con mayor preponderancia de Rosario hacia 1887, del orden del 53% de la mano de obra ocupada<sup>16</sup>. Por otro lado, Blanc Bloquel, Bonaudo, Sonzogni y Yensina<sup>17</sup> analizaron las políticas provinciales de proletarización. Estos autores sostienen que la tendencia general en la segunda mitad del siglo XIX fue hacia formas asalariadas de contratación, siempre al calor de la permanente necesidad de mano de obra alimentada por el flujo inmigratorio,

<sup>12</sup> Mac Cann, 1986.

<sup>13</sup> Álvarez, 1910, p. 8. Álvarez fue un importante jurista, intelectual e historiador de la ciudad, que fue el responsable del tercer censo nacional en 1914.

<sup>14</sup> Gallo, 2004, pp. 28-29.

<sup>15</sup> Ver en Álvarez, 2023, p. 300.

<sup>16</sup> Sonzogni, 2006, p. 87.

<sup>17</sup> Blanc Bloquel *et al.*, 1986.

destacándose un proceso de diferenciación en la escala salarial hacia el cambio de siglo, donde el trabajo cualificado comenzó en las labores agrícolas a ser más valorado.

También identificaron un doble proceso singular en la región santafesina: por un lado, la política de colonización agrícola de pequeñas parcelas y, por el otro, el desarrollo de la gran propiedad latifundista una vez agotada la capacidad estatal de controlar el sistema de colonias, iniciando un proceso de concentración de la tierra. Ezequiel Gallo<sup>18</sup> confirmó esta posición al afirmar que la participación estatal en el proceso de colonización de la tierra fue residual -4,7%- y que, sumando a esa exigua participación de las empresas colonizadoras, conjuntamente suponían el 25,5% del total, lo que significa que la conformación del mercado de tierra y el de mano de obra asociado estuvo en manos del sector privado. Vinculado a ese proceso fueron consolidándose la ciudad de Santa Fe y la sureña Rosario que, entre ambas, representaban el 62% de la mano de obra urbana hacia 1887<sup>19</sup>. A su vez, aquel proceso de consolidación de un mercado de trabajo, tanto rural como urbano, estuvo acompañado por mecanismos coactivos tendientes a liberar mano de obra entendida como ociosa, lo cual llevó a la extensión de las papeletas de conchabo y a la persecución de “vagos y mal entretenidos”<sup>20</sup>. Si constituir un mercado de tierras conllevaba la persecución de los indígenas, hacer lo propio con uno de trabajo no solo suponía la persecución de la vagancia sino la reglamentación de las relaciones laborales en la campaña y en las ciudades. Es así como en 1864 se creó el Reglamento de Policía Urbana y Rural, y tres años después el Código Rural<sup>21</sup>.

El acelerado proceso de urbanización experimentado por esas dos ciudades iría modificando el peso relativo de los diversos sectores de la economía, haciendo que el sector secundario y terciario comenzaran a superar al primario entre 1887 y 1895<sup>22</sup>, al tiempo que la presencia de extranjeros fue escalando sostenidamente<sup>23</sup>. El disciplinamiento social había puesto su foco en erradicar aquellos comportamientos entendidos para las élites como incultos o peligrosos para la moral, como eran los juegos de apuestas, corridas de toros, bailes en las calles o el carnaval. Sin embargo, al tiempo que la disciplina social iba consolidándose en una sociedad profundamente heterogénea producto de

<sup>18</sup> Gallo, 2004, *op. cit.*, pp. 120-121.

<sup>19</sup> Blanc Bloquel *et al.*, 1986, *op. cit.*, p. 278.

<sup>20</sup> Cárdenas, 1993.

<sup>21</sup> Bonaudo y Sonzogni, 2000.

<sup>22</sup> Sonzogni, 2006, *op. cit.*, p. 89.

<sup>23</sup> Ver Tabla 2.



la inmigración, progresivamente fue llegando el tiempo de hacer lo propio con el mundo laboral. Como sostiene Falcón<sup>24</sup>, hasta mediados de 1885 el problema laboral era domesticar al trabajador poco adepto al trabajo reglado y sistemático, pero luego la amenaza para las autoridades y élites vendría de la insubordinación obrera.

Aquel acelerado proceso de urbanización tuvo como correlato el hacinamiento de las familias, las cuales debían compartir viejas casonas con otras decenas de personas en pésimas condiciones de salubridad. Esto se debía a que la inmigración era alentada, pero no programada ni proyectada. Entre 1884 y 1900, en Rosario cuadriplican su cantidad, pasando en la primera fecha de 246 conventillos a 1188 en la segunda<sup>25</sup>. Junto al hacinamiento, las condiciones de higiene urbana no eran óptimas. Rosario tuvo sistema de agua corriente hacia 1887, suministrada por la empresa The Rosario Water Work Company Limited, y de cloacas recién hacia 1899, llegando estos servicios esenciales después que el teléfono, instalado en 1886 con la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata<sup>26</sup>. Como veremos a continuación, estas condiciones de vida, sumado a la permanente búsqueda de disciplinamiento laboral y represión ante el desempleo, los trabajadores locales, así como los ultramarinos, comenzaron a desarrollar mecanismos de encuentro y ayuda mutua ante un estado que no intervenía en garantizar condiciones mínimas de vida al tiempo que reprimía todo cuestionamiento al perfil agroexportador del país.

### *Primeras experiencias mutuales y de resistencia*

En cuanto a esta masa trabajadora, una de sus primeras y más tempranas expresiones de organización fue el mutualismo, experiencia que ha sido analizada por numerosos autores<sup>27</sup>. En lo que respecta a Rosario, entre las décadas de 1840 y 1850 comenzó un lento, pero sostenido proceso de arribo de inmigrantes que no solo poblarían las regiones rurales en colonización, sino también a las dos ciudades más grandes de la provincia. Hacia 1857 se crearía, en Rosario, la Asociación Española de Socorros Mutuos y en 1861 Unione e Benevolenza<sup>28</sup>, graficando el peso que comenzaba a adquirir la inmigración europea mediterránea

<sup>24</sup> Falcón *et al.*, 1993, pp. 73-120.

<sup>25</sup> Prieto, 2001.

<sup>26</sup> Lanciotti, 2002, p. 51.

<sup>27</sup> Micheletti, 2005; Fernández y Galassi, 2006; Falcón, 1987; Bernardo de Quirós, 2013; Poy, 2014; Oved, 2013.

<sup>28</sup> Fernández y Galassi, 2006, *op. cit.*, pp. 48-53.

y dando inicio al asociacionismo en la ciudad. La expansión de las sociedades de socorros mutuos fue prolífica durante la década de 1860 y lo seguiría siendo bien entrado el siglo XX. En 1915 todavía funcionaban de forma muy activa unas 25 entidades de este tipo<sup>29</sup>. Aquí la dimensión étnica resulta clave, puesto que la inmigración representó durante todo el período un caudal cercano a la mitad del total de habitantes. Sin embargo, como señalamos en la introducción, no se suele considerar el peso que esa otra mitad criolla ocupaba en la báscula. Con desarrollos más modestos y menor interés por formar asociaciones como las de los ultramarinos<sup>30</sup>, los trabajadores criollos sufrieron un proceso de desposesión y fueron empujados a formas capitalistas de explotación y trabajo, como señalamos en el apartado previo, a partir de los códigos de regulación del trabajo y el tiempo libre.

Tabla 2. Composición étnica de la población de Rosario

<i>Año del censo</i>	<i>Nativos</i>	<i>%</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>%</i>
1869 Nacional	17.297	74.7	5.872	25.3
1887 Provincial	29.971	58.9	20.943	41.1
1895 Nacional	49.502	54.0	42.167	45.9
1900 Municipal	65.779	58.5	46.682	41.5
1906 Municipal	88.512	58.7	62.174	41.3

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales, provinciales y municipales.

Los inmigrantes, sin dejar de ser numerosos y nodales para vastos procesos de sociabilidad, tampoco deben ser exagerados en la etapa formativa de la clase, puesto que hacia 1869 la población inmigrante representaba el 25,3% del total. Su impacto se volvería insoslayable hacia 1895, cuando ya representaban el 45,9%. Sin embargo, para entonces ya existía un movimiento obrero bastante afianzado. Insistimos, esto no supone menospreciar el impacto inmigratorio en este proceso, sino advertir que buena parte de este tuvo lugar con una mayoría criolla. Más aún, nuevos y valiosos aportes permiten afirmar la existencia de importantes experiencias mutuales, de socorro mutuo, editoriales y organizativas de las comunidades afroporteñas, que, aunque no sepamos de su impacto en

<sup>29</sup> “Ciudades Argentinas-Rosario”, *Ideas y Figuras*, 15 de octubre de 1913, p. 9.

<sup>30</sup> No obstante, a fines de la década de 1860 forman la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos.

Rosario, nos alerta sobre un todavía más variopinto mundo étnico en vías de proletarización<sup>31</sup>.

De esta forma, el proceso de introducción de Argentina y su región litoraleña al mercado mundial, en el marco de sus ventajas comparativas para la producción agrícola, tuvo lugar gracias a la conformación de mercados de tierras, capitales y mano de obra, patas fundamentales del desarrollo capitalista dependiente en el país. Este proceso fue acompañado por el desarrollo del mutualismo; es decir, un conjunto de asociaciones mayoritariamente caracterizadas por la pertenencia étnico-lingüística, lo cual las volvía compositivamente policlasistas. En esta sociedad convivían obreros y patrones, sectores menesterosos con las conspicuas élites que se iban consolidando. El punto de encuentro lo constituía la pertenencia lingüística o nacional, sin distinciones de otro orden. Como la tabla 2 permite observar, la condición étnica no solo tenía sentido por la ausencia de políticas estatales<sup>32</sup>, sino también por la singular proporción que los extranjeros ocupaban dentro del conjunto social.

Con el paso de los años, en torno a la década de 1870, comenzaron a surgir sociedades de resistencia que ya no buscaban la identificación en el idioma o la tradición étnica y nacional, sino en el oficio y la experiencia compartida en las labores. En torno a aquellos años, entonces, surgieron las primeras expresiones gremiales en las cuales obreros y patrones ya no compartirían dichos espacios de sociabilidad, determinando la base estatutaria el factor clave de ser obrero en ejercicio de algún oficio, siendo irrelevante su procedencia e idioma. Resulta valioso remarcar cómo, en el marco de aquella cosmopolita composición social, signada por las diferencias idiomáticas, religiosas, étnicas y nacionales, la identidad proletaria pudo fungir como aglutinante y superadora de las diferencias. Como veremos luego, las ideologías de izquierda tuvieron un rol clave en dicho proceso de amalgama, delimitando una identidad de clase<sup>33</sup>.

Esta segunda etapa de la experiencia de los trabajadores resulta fundamental, porque permite advertir formas de consciencia en las cuales se reconocen a sí mismos a partir de su condición de trabajadores, al tiempo que identifican a sus patrones como ajenos y, por momentos, enemigos de su condición. La búsqueda por brindar solución a problemas que ya no eran del orden étnico o meramente de asistencia económica ante la adversidad, funcionó como catalizador para la organización de los trabajadores con la finalidad de darse apoyo ante conflictos

<sup>31</sup> Glasman, 2024a, 2024b.

<sup>32</sup> Falcón, 2005, p. 67.

<sup>33</sup> Poy, 2020, p. 14.

con las patronales, de formar fondos de apoyo económico ante enfermedades o lesiones laborales, así como brindar protección a las familias de obreros fallecidos, entre otros mecanismos de solidaridad. Sin embargo, insistimos, esta nueva forma de agrupamiento no constituyó la desaparición de las formas mutuales, las cuales siguieron funcionando activamente.

La presencia de estas manifestaciones de diferenciación obrera con respecto a sus patrones nos pone en evidencia el cruce entre dos de los niveles en que Katznelson y Zolberg<sup>34</sup> desagregan y analizan la formación de clase, es decir los modos de vida y las disposiciones. No basta el factor estructural para identificar a la clase, dimensión que, como vimos, ya se encontraba en un estado avanzado de desarrollo hacia los años setenta del siglo XIX. Tampoco podemos identificar una conciencia de clase definida, sino un proceso de identificación de clase que comienza a expresarse en las experiencias compartidas dentro y fuera de los espacios de trabajo, así como un conjunto de intereses y disposiciones de clase que todavía no se cristalizan en organizaciones sólidas y atentas a liderar formas de acción colectiva. Por tanto, en esta etapa, el movimiento obrero rosarino se encuentra todavía en vías de formación a partir de un acelerado proceso de proletarianización y el progresivo impulso a su identificación como sujeto político.

Signada por las sociedades de resistencia, es el período en el cual las reivindicaciones obreras comienzan a ampliar sus agendas al calor de las primeras huelgas, las cuales, como forma de acción directa, son uno de los factores constitutivos de la clase trabajadora. Según informaba Juan Álvarez<sup>35</sup>, en septiembre de 1877 tuvo lugar lo que se cree pudo ser la primera manifestación de una huelga, que en realidad tuvo más tintes de boicot y sabotaje, liderada por los obreros aguateros de la ciudad. Ante la negativa municipal de consumir agua de las orillas del río Paraná, y al tener que hacerlo bajo el monopolio del señor Juan Prugent único poseedor de una bomba de profundidad los obreros aguateros comenzaron a vaciar el tanque del empresario en una centena de barriles sin lograr agotarlo, ganando la burla del propietario y la intervención policial. Este acto, más propio del espontaneísmo inorgánico que de una lucha organizada, pone en evidencia la etapa aún primigenia del asociacionismo obrero de entonces. No obstante, como analizaremos en el siguiente apartado, estas tempranas experiencias fueron abriendo paso a procesos de identificación de clase y organización obrera que posibilitaron desarrollos progresivamente más orgánicos.

<sup>34</sup> Katznelson y Zolberg, 1986.

<sup>35</sup> Álvarez, 1943, pp. 466-467.

### *La clase se organiza*

Sin abandonar las formas mutuales de agrupamiento, la clase trabajadora comenzó a desarrollar estructuras vinculares cualitativamente diferentes de aquellas. Ahora bien, el camino entre clase y movimiento obrero puede ser pedregoso y por razones de economía de espacio no podemos ingresar en él; no obstante, merecen ser formuladas algunas observaciones. Hablar de movimiento obrero supone la apropiación, por parte de los trabajadores, de un conjunto de matrices ideológicas que orientan y permiten proyectar agendas de organización y lucha tendientes a reconocer y comprender aquella explotación que antes solo era experimentada, para idear estrategias que permitan modificar dicha realidad. Presupone, por tanto, la existencia de una clase constituida como sujeto consciente. La clase trabajadora desarrolla diversas formas de conciencia sindical de forma espontánea y singular en cada lugar. Como sostiene Hobsbawm<sup>36</sup>, etimológicamente *grève*, *strike*, huelga, *sciopero*, *zabastovkanada* no tienen nada en común, pero refieren a mecanismos contenciosos de similar índole.

Por su parte, la conciencia de clase, cuyo espeso análisis escapa a este trabajo, supone la adscripción como clase por parte de los trabajadores y su oposición a los burgueses y patrones. Naturalmente, la construcción de esta conciencia y oposición es un proceso lento y sostenido. Falcón cree desatinado hablar de conciencia de clase en Rosario por esos años, prefiriendo la categoría de identidad por su plasticidad<sup>37</sup>. Sin embargo, justamente aquella plasticidad es la que no permite observar el nivel de profundidad de la organización de clase a partir del cambio de siglos, por cuanto, sostenemos que el movimiento obrero rosarino de entonces no puede ser pensado escindido de una conciencia de clase en formación y definición al calor del ciclo conflictivo inaugurado<sup>38</sup>. Así, tanto socialistas, anarquistas y sindicalistas marcaron el pulso de las orientaciones políticas de la clase obrera. Aquí puede verse cómo operaba ese poder de interpelación que tenía el marxismo según Hobsbawm<sup>39</sup>, aunque sumaremos en esta experiencia también al anarquismo, a la hora de aglutinar detrás de una identidad de clase a trabajadores de la más diversa variedad nacional, idiomática y religiosa entre otras variables.

Es aquí donde confluyen, en el caso rosarino, así como argentino en general, las dos principales tendencias ideológicas del movimiento obrero del siglo

<sup>36</sup> Hobsbawm, 2007, p. 216.

<sup>37</sup> Falcón, 2005, *op. cit.*, p. 214.

<sup>38</sup> Munck, 2024.

<sup>39</sup> Hobsbawm, 2007, *op. cit.*

XIX y parte del siguiente: el socialismo y el anarquismo. Los primeros se constituyeron en Partido Socialista (PS) en Buenos Aires en 1896, producto de la integración de un conglomerado de agrupaciones que dos años antes habían fundado el periódico *La Vanguardia*, el cual funcionó como órgano oficial del partido y como plataforma para su propia creación. En Rosario, la situación del socialismo fue similar a la capitalina para finales del siglo XIX, lo cual indica que tuvo un peso destacado en la organización obrera, la propagación de las ideas de vanguardia en su época, así como en la movilización de los trabajadores. Sin embargo, a inicios del siglo XX, su situación en Rosario fue mucho más modesta de la que aún conservaba en Buenos Aires, donde fue el indiscutible contrapeso del anarquismo. Lograron crear el Centro Socialista Rosarino en abril de 1901<sup>40</sup> después de haber impulsado un proyecto editorial, sobre el cual volveremos más adelante. Sin embargo, Poy<sup>41</sup> identificó en *La Vanguardia* referencias a la existencia socialista organizada en la ciudad hacia 1895, previo a la constitución del propio PS en Buenos Aires. Más aún, en el Congreso Constituyente del PS estuvo presente la representación rosarina con su sede local del Club Vorwärts. En torno a 1910, el PS rosarino contaba con, al menos, doce años consecutivos como referencia en el órgano partidario, siendo tan solo un año más joven que la seccional de Bahía Blanca, y tan antiguo como las de La Plata, Tolosa, Posadas, Santiago del Estero y Pergamino<sup>42</sup>.

La modesta presencia socialista en la ciudad tiene explicaciones intrínsecas también, que dotan de sentido a dicha experiencia. En este aspecto, la permanencia del PS en la ciudad es ininterrumpida, pero su crecimiento y salto no lograron prosperar no solo por el peso del anarquismo y el choque doctrinario<sup>43</sup>, sino por la política propia del PS a nivel nacional. El Centro Socialista Rosarino estuvo siempre bajo la tutela del PS nacional, motivo por el cual no pudieron distinguirse figuras locales, puesto que, ante situaciones críticas como huelgas, la representación socialista siempre fue capitalina, enviando a sus principales cuadros a la ciudad como líderes del partido<sup>44</sup>. La seccional local del PS recién cobraría mayor peso propio y ciertas cotas de independencia relativa a partir de 1912, logrando generar cuadros con peso en la matriz socialista provincial. Lo endeble de dicha presencia socialista en la ciudad se explica también, en parte, porque estos satélites del PS porteño funcionaban combinando trabajo

<sup>40</sup> Falcón, 2005, *op. cit.*, p. 168.

<sup>41</sup> Poy, 2020, *op. cit.*, pp. 84-85.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>43</sup> Falcón, 1987, *op. cit.*

<sup>44</sup> Ratto, 2017.

mutual, gremial y político<sup>45</sup>, tal como sucedía en espacios pequeños o territorios nacionales<sup>46</sup>.

Por otra parte, como Prieto ha señalado<sup>47</sup>, en torno al año 1886 aparecen los primeros indicios de la presencia ácrata en la ciudad. Con una proclama antiestatista y una doctrina de propaganda por los hechos, en poco tiempo lograron erigirse como la tendencia hegemónica de la clase trabajadora local. A pesar de su preponderancia, todavía se articulaban con los socialistas, lo cual se tradujo en la celebración conjunta del primero de mayo de 1890 y la creación de la Sociedad Obrera Internacional, una central proletaria mixta que sucumbiría ante la crisis iniciada aquel año. Sostenerse por el lapso de un año puede parecer efímero, pero considerando las dificultades económicas del período, la represión y vigilancia sobre los elementos más combativos del campo obrero y la dedicación extenuante que suponía mantener espacios de ese estilo con el trabajo y dinero voluntarios, hace de aquella experiencia un punto de inicio y referencia que buscaría repetirse en más de una oportunidad.

El anarquismo no era monolítico, por lo cual se delineaban dos agrupamientos definidos: los llamados individualistas, que entendían que la organización permanente constituía una *paradoxa* con respecto a la libertad, por cuanto solo debería existir agrupamiento en la lucha y luego volver al libre albedrío; y, por el otro, los organizadores, sectores que entendía que la unidad y organización eran el único camino para dar pelea contra el capitalismo. La primera de las tendencias fue la más fuerte a finales del siglo XIX, pero progresivamente fue perdiendo fuerza conforme las experiencias de lucha demostraron que la organización colectiva podía dar frutos más duraderos, lo cual fue configurando un relevo hacia los sectores más proclives a la formación de entidades gremiales. Sin embargo, los sectores individualistas no desaparecieron, puesto que seguirían tensando las relaciones al interior del mundo ácrata ya comenzado el nuevo siglo.

Sin embargo, anarquistas y socialistas no estaban solos; surgió, en torno a 1892, una corriente confesional en el mundo obrero formada en Buenos Aires y, luego de tres años, en Rosario, de la mano del padre Federico Grotte, que se insertó con importante arraigo<sup>48</sup>. Su peso fue moderado hasta 1914, año de gran despegue en su nivel de convocatoria, pero en permanente crecimiento en todo el período. Las primeras intervenciones de carácter sindical cobrarían notoriedad recién hacia 1902 con la creación de la Liga Democrática Cristiana

<sup>45</sup> Poy, 2020, *op. cit.*, p. 91.

<sup>46</sup> Martocci, 2015.

<sup>47</sup> Prieto, 2007, p. 5.

<sup>48</sup> Martín, 2020.

(LDC), donde ya no solo se buscaría combatir las luchas obreras promoviendo a rompehuelgas como sustitutos, sino empezar a disputar a las corrientes de izquierdas la adhesión de los obreros a la prédica cristiana de la LDC<sup>49</sup>.

De esta forma, sin desaparecer ni menguar en su capacidad de convocatoria, las asociaciones mutuales por origen étnico, así como las clasistas, comenzaron a convivir y disputarse en muchos casos a los afiliados con los sindicatos y gremios obreros. Estos últimos, en muchas oportunidades, fueron críticos de las formas mutuales previas, las cuales eran condenadas por adormecer a los obreros, hacerlos dóciles y simplemente conscientes de reclamos superficiales, obturando las posibilidades de encarar un proceso de toma de consciencia de clase y de lucha por su propia emancipación.

Si bien es innegable que, entre los gremios más combativos, mejor organizados y con mejor posición para negociar, estuvieron los portuarios, ferroviarios y sectores transportistas, resulta fundamental hacer notar que el origen de las primeras organizaciones obreras, que fueron base del movimiento obrero organizado, la mayoría no pertenecía a esos sectores productivos<sup>50</sup>, sino al artesanado urbano, con fuerte presencia de trabajo ocasional y estacional<sup>51</sup>, caracterizado por gremios como tipógrafos, panaderos, zapateros, entre otros<sup>52</sup>. No obstante, avanzada la década de 1890, el peso tanto relativo como absoluto de los obreros que ocupaban posiciones estratégicas con respecto al modelo agroexportador, como transportistas, ferroviarios o marítimos, marcaron el pulso de las luchas contra el capital y las autoridades, al tiempo que fungieron como catalizadores de la organización obrera de escala nacional.

Resulta importante señalar que entre estos sectores hubo gran presencia de trabajadores criollos<sup>53</sup>, aspecto que devuelve el peso que estos también tuvieron en este proceso formativo y organizativo de la clase. Falcón postula dos momentos en este proceso, el primero desde los años 1860 hasta 1900, signado por la autodisciplina de los trabajadores en la búsqueda de ascenso social; el segundo, desde entonces, caracterizado por el rechazo a las reglas del trabajo y más contencioso<sup>54</sup>. Al respecto remarca que, al margen de las excepciones en cada etapa, los criollos fueron los menos disciplinados siempre, puesto que eran quienes menores motivaciones de ascenso social tenían, en

<sup>49</sup> Martín, 1993, p. 177.

<sup>50</sup> Falcón, 2005, *op. cit.*

<sup>51</sup> Sábato y Romero, 1992, pp. 86-87.

<sup>52</sup> Álvarez, 2024.

<sup>53</sup> Falcón, 2005, *op. cit.*

<sup>54</sup> Falcón, 1990.



parte producto de su menor cualificación laboral. En cambio, los ultramarinos aún abrigaban la esperanza de “hacer la América”. De esta forma, podemos nuevamente observar la tendencia más confrontativa, más temprana y articulada en sectores estratégicos que tuvieron los criollos, sector laboral sobre el cual estaban destinadas la mayoría de las políticas regulacionistas y disciplinadoras. La persecución sobre los trabajadores extranjeros con la Ley de Residencia<sup>55</sup> hacia 1902 y en adelante, es tan cierta como que en la etapa formativa de la clase y el movimiento obrero fueron los criollos quienes padecieron los regulaciones y represiones de forma más temprana.

Las evidencias actuales permiten identificar a las primeras manifestaciones del movimiento obrero rosarino en torno al año 1888, con la aparición de las dos primeras organizaciones de tipo anarquistas en Rosario, el Círculo Anarchico y el Círculo Socialista Anárquico<sup>56</sup>. Las expulsiones de italianos con las guerras de unificación en la década de 1870, de españoles tras la caída de la Primera República en 1874, de franceses con la derrota de la Comuna de París en 1871 y de alemanes con las políticas persecutorias del Canciller Otto von Bismark entre 1878 y 1881, constituyeron un acervo de ideologías de izquierdas que fueron llegando al país junto con estos migrantes. Con lo cual, muchas de estas corrientes ideológicas se fueron asentando en la etapa previa, pero comenzaron a desplegarse de forma pública hacia los años 80 del siglo XIX, cuando la prensa comercial se hizo eco de muchas de dichas organizaciones.

En tanto la prensa obrera y partidaria tuvo mayores dificultades para consolidarse de forma temprana, la prensa comercial en vías de modernización ha problematizado tanto al movimiento obrero como a sus manifestaciones ideológicas; es por ello que resulta imposible eludirla como medio de acceso al mundo obrero. Sin embargo, sabemos de la existencia efímera de periódicos obreros como *El Artesano* de 1885, *El Fénix* de 1886 y *El Obrero Panadero* de 1888, los dos primeros de tendencia socialista y el tercero anarquista<sup>57</sup>. Ninguno de estos diarios logró sobrevivir, y su existencia fue comprobada de forma indirecta, pero son un indicador valioso sobre el nivel de organización y militancia del mundo obrero por aquellos años. La presencia de prensa militante y obrera permite observar determinados niveles de organización<sup>58</sup> tendientes a interpelar, de forma consciente, a un sujeto obrero universal, destinatario

<sup>55</sup> Ley que permitía la deportación de todo aquel extranjero tenido por peligroso para el orden público.

<sup>56</sup> Monserrat, 1989, p. 13.

<sup>57</sup> Accurso, 1992, p. 261.

<sup>58</sup> Lobato, 2009, p. 45.

de un discurso que progresivamente abandona la mera reivindicación salarial para ingresar en discusiones tendientes a cambiar la realidad. Así, la prensa, los gremios y el comienzo de un ciclo de conflictividad obrero a partir de la década de 1880 permiten observar a la clase en su dimensión de acción colectiva, consciente y combativa, que supera las luchas inorgánicas y espontáneas como había sido la de los trabajadores aguateros en 1877.

Las apariciones de aquellas dos organizaciones anarquistas identificadas por Monserrat responden al trienio 1887-1890, próspero en aparición de nuevos gremios y huelgas también en Buenos Aires, como ha revelado Lucas Poy<sup>59</sup>. Aquel ciclo se cortó abruptamente con una profunda crisis financiera y económica en 1890 que tendría su correlato en el plano político, lo cual se coronó con una revuelta en las calles capitalinas conocida como la Revolución del Parque. En aquellas barricadas coincidieron importantes figuras que comenzarían a marcar el pulso de la política, pero sobre todo del mundo obrero de aquella década y de buena parte del siglo XX. Hicieron sus primeras armas allí personajes como Alberto Ghiraldo, intelectual ácrata; Leandro Alem, padre fundador de la Unión Cívica Radical; Lisando de la Torre, político rosarino fundador de la Liga del Sur y Juan B. Justo, *alma mater* del Partido Socialista argentino.

Al margen de la impugnación al régimen liderado por el Partido Autonomista Nacional, aquel evento supuso el nacimiento de nuevas formas de la política, con partidos programáticos modernos e interpelaciones a públicos antes excluidos. No obstante, aquel año fue relevante para el movimiento obrero por otro hito, como fue la conmemoración y celebración, por primera vez y sostenido por décadas, del Primero de Mayo, instalado en la agenda internacional por la Segunda Internacional obrera en París en 1889. Aquel evento, que congregó tanto a socialistas, anarquistas y otras tendencias, fue la primera manifestación pública masiva que comenzaba a instalar a la clase trabajadora como un sujeto definido. La prensa rosarina dio cobertura a aquel acto, lo cual comenzaba a constituirse en una novedad de los tiempos: la clase trabajadora organizada. Falcón ha postulado que aquel primero de mayo de 1890 constituyó el acta de nacimiento del movimiento obrero rosarino<sup>60</sup>.

La crisis económica abierta por la Revolución del Parque, con su corolario represivo, generó una etapa de reflujo para las luchas obreras que duró hasta 1894, extensión que se explica también por la revolución radical de 1893<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Poy, 2014, *op. cit.*

<sup>60</sup> Falcón, 2005, *op. cit.*

<sup>61</sup> Se trató de un conato armado por miembros de la Unión Cívica Radical contra el gobierno conservador del Partido Autonomista Nacional.

que volvió a encender el encono represivo por parte de las autoridades. Sin embargo, a pesar de las dificultades para organizarse, y sumado a una severa situación de crisis que no parecía menguar rápidamente, el movimiento obrero rosarino logró formar en 1892, como ya adelantamos, la Sociedad Obrera Internacional, la cual estuvo controlada por anarquistas, pero en vínculo con los socialistas de Buenos Aires<sup>62</sup>. Haberse sostenido por el lapso de un año pudiera parecer efímero, pero considerando las dificultades económicas del período, la represión y vigilancia sobre los elementos más combativos del campo obrero y la dedicación extenuante que suponía sostener espacios de ese estilo con el trabajo y dinero voluntarios, hace de aquella experiencia un punto de inicio y referencia que buscaría repetirse en más de una oportunidad.

El impacto de la crisis de 1890 no sólo había afectado al movimiento obrero, también había conllevado la desaceleración y reversión del ciclo inmigratorio, el cual por primera vez presentó un saldo negativo que no volvió a tener lugar hasta la Gran Guerra en 1914. No obstante, hacia 1894 el período de reactivación económica, sumado a nuevos flujos inmigratorios, fue abriendo paso a la reorganización de la clase obrera rosarina.

Si bien, la clase vive un proceso bifronte de formación tanto por factores estructurales como internos, la misma se cristaliza con respecto al capital, pero no con respecto a su concepción y consciencia de sí misma. Los ciclos de reflujo suponen momentos de dispersión de muchos militantes, de diagnósticos críticos de otros, así como comprobatorios de la imposibilidad de triunfo para algunos. De esta forma, la reorganización obrera no puede ser pensada meramente como un reflorcer de las ganas de participar o la mejora general de economía como la traducción automática en la disponibilidad de fondos voluntarios para los gremios u organizaciones. A la aparición de mejores condiciones materiales para su resurgir en una nueva coyuntura de correlación de fuerzas favorable, debe sumarse un complejo proceso de militancia por convocar, educar y activar a una masa desmovilizada que corresponde volver a reorganizar. Así, la coyuntura abierta con posterioridad a 1894 fue un lento proceso que duró hasta el inicio del nuevo siglo.

En dicho proceso de reactivación tuvieron un peso destacado al menos dos hitos significativos. Por un lado, la experiencia de la Huelga Grande, nombre con que se conoció a la huelga ferroviaria de 1896 iniciada en Buenos Aires, la cual concitó el entusiasmo y apoyo solidario de prácticamente todo el movimiento obrero organizado del país. Aquella huelga se tradujo en una suerte de huelga

<sup>62</sup> Falcón, 2005, *op. cit.*, p. 70.

general nacional, en la cual miles de trabajadores de todo el país frenaron sus actividades en apoyo solidario con sus pares porteños. No existía en el país, por entonces, una central obrera unificada y de alcance nacional capaz de llamar a una huelga coordinada y simultánea; sin embargo, esta tuvo lugar de todos modos, lo cual permite dimensionar el acelerado proceso de articulación regional que estaba viviendo el mundo obrero argentino, así como los niveles de organización interna que cada gremio y ciudad estaban alcanzando. Rosario no fue la excepción y se plegaron a la huelga miles de obreros, lo cual fue leído con preocupación por los medios locales y las autoridades, encontrando Agustina Prieto<sup>63</sup>, en aquel evento, el punto de escisión de la cuestión obrera de la ya problemática cuestión social.

El segundo hito de aquel proceso de reorganización obrero lo constituyó el resurgimiento de las experiencias editoriales propias del mundo trabajador local. En 1896 se creó un efímero, pero importante periódico socialista llamado *El Porvenir Social*. Resulta significativo puesto que el socialismo, a diferencia del anarquismo, tuvo un peso muy modesto en la ciudad hasta la década de 1910, por cuanto esta experiencia pone en evidencia que los intentos por anclar su presencia en la ciudad fueron tempranos y decididos, aunque hacia el 1900 comenzaran las dificultades para sostenerse en Rosario. Por otro lado, y hegemonizando el campo ideológico y cultural del mundo obrero local, surgieron tres periódicos anarquistas. El primero de ellos y más antiguo de los que han sobrevivido, *Demoliamo*, sorprendentemente, surgió en el contexto adverso de 1893 y duró dos números, siendo detenidos sus directores y desbaratado el proyecto. Escrito en italiano y de perfil antiorganizador, sus páginas avalaban y llamaban a la violencia como forma de lucha<sup>64</sup>.

Dos años después, en 1895, también desde una línea antiorganizadora, *La Libre Iniciativa* se transformaba en el vocero principal de dicha tendencia ácrata. Según deja entrever Monserrat<sup>65</sup>, este periódico fue el contrapeso del intento organizador de ciertos sectores del anarquismo local que, desde 1896, lanzaron su ofensiva con el periódico *La Federación Obrera*, desde cuyas páginas era celebrada la huelga solidaria de aquel año como parte de la “gimnasia revolucionaria”. Finalmente, en 1899, un nuevo emprendimiento editorial, *La Nueva Humanidad*, buscaría revivir al de 1895, pero con tendencias más próximas a la organización obrera. Este circuito de aparición de nuevos proyectos editoriales viaja a lomos del nuevo ciclo ascendente de la conflictividad que

<sup>63</sup> Prieto, 2020.

<sup>64</sup> Accurso, 1992, *op. cit.*, p. 261.

<sup>65</sup> Monserrat, 1993, p. 157.

comenzó en torno al año 1894, y que cerraría en torno a las represiones de la Refinería Argentina de Azúcar en 1901 y en el puerto rosarino a fines del año siguiente.

Como sostiene Álvarez<sup>66</sup>, en paralelo a la eclosión de los proyectos editoriales fueron consolidándose una densa red de grupos de discusión teórica y formación, entre los cuales destacó el Círculo Obrero de Estudios Sociales en 1895, entre otros. La Casa del Pueblo, surgida en el año 1900, sería la base de expansión del anarquismo más organizado, desarrollando encuentros, tertulias, conferencias y bolsas de empleos para los trabajadores en paro<sup>67</sup>. Dos años después, sobre la base de dicha institución, pero en un marco represivo mayor, se constituyó la Federación Obrera Rosarina (FOR)<sup>68</sup>, absorbiendo a aquella y representando a la ciudad en la estructura federativa de la Federación Obrera Argentina (FOA) creada en 1901. En aquel año 1900 también nació el Centro Libertario de Estudios Sociales, el cual se sostendría como espacio de propaganda y discusión por varios años más.

De esta manera, la clase trabajadora rosarina ingresó al siglo XX con experiencias de lucha, de organización gremial, proyectos editoriales, profundas y ricas discusiones teóricas y estratégicas, pero también liderando el clivaje entre capital y trabajo. Este proceso formativo de las décadas previas se cerró en torno al Congreso Obrero provincial de 1904, analizado en otro estudio<sup>69</sup>, a partir del cual los lazos de solidaridad y organización se cristalizaron más allá de los límites ciudadanos. Este congreso supuso el momento de consolidación y hegemonía de los sectores organizadores dentro del anarquismo, la principal corriente militante del mundo obrero rosarino de entonces. También significó la tendencia al ostracismo de los sectores antiorganizadores propios del siglo previo, aunque conllevó la convivencia con sectores individualistas que no renegaban de la organización, pero sí disputaban los sentidos de la lucha y sus medios con aquellos. Al mismo tiempo, esta experiencia congresal sentó las bases de la expansión organizativa hacia la ciudad de Santa Fe, la cual pocos meses después lograría crear su Federación Obrera Santaefecina, consolidándose una trama organizativa extensa de federaciones articuladas a nivel local, regional y nacional que constituye un hito en el proceso formativo y organizacional de la clase y el movimiento obrero.

<sup>66</sup> Álvarez, 2023, *op. cit.*, p. 310.

<sup>67</sup> Suriano, 2001, p. 49.

<sup>68</sup> Álvarez, 2024, *op. cit.*

<sup>69</sup> Álvarez, 2022.

## Conclusiones

Los últimos treinta años del siglo XIX vieron surgir a un sujeto social antagonista de la clase burguesa: la clase trabajadora. Con vaivenes en su capacidad organizativa y al compás de los ciclos de activación o reflujo marcados tanto por factores internos -desavenencias entre tendencias o corrientes ideológicas- como externos -ciclos económicos y disponibilidad de empleo-, hacia el cambio de siglo su presencia se cristalizó de forma inobjetable. Esta clase provenía de un proceso de proletarización de las masas trabajadoras criollas y de disciplinamiento y también compulsión al trabajo asalariado de los trabajadores ultramarinos independientemente de sus niveles de proletarización previos. En torno a los años 80 y 90 del siglo XIX, esa clase trabajadora fue articulándose como movimiento obrero organizado, articulando expresiones de clase que se distanciaban de las lógicas mutuales de asistencia. Hacia al año 1901 comenzaría un nuevo ciclo de conflictividad en permanente ascenso que duraría hasta 1907, comenzando luego un particular momento de reorganización que duró hasta los años 1912-1913<sup>70</sup>.

En Rosario, durante el período bajo análisis, la hegemonía anarquista no fue disputada de forma seria por ninguna corriente ideológica<sup>71</sup>, como sucedía en Buenos Aires, más bien estuvo tensada a su interior entre la tendencia organizadora y la individualista. El ciclo ascendente de la conflictividad obrera de la última década del siglo XIX respondía a un período también ascendente de la economía nacional en términos absolutos, incorporando cada vez más mano de obra, lo cual suponía un aumento de la demanda con respecto a la oferta de brazos. Esta situación resultó provechosa para el movimiento obrero puesto que mejoraba su correlación de fuerzas para con los sectores patronales. De esta forma, casi sin fisuras, la primera década del siglo XX supuso un campo fértil para consumir reivindicaciones que durante la última del siglo previo se vieron obturadas por la profunda crisis de 1890 y el lento proceso de recuperación. A este contexto favorable para la posición obrera debe sumarse la experiencia previa en luchas, organización, propaganda y solidaridad, al abrigo ideológico e intelectual de propuestas de izquierda, combinación que permite explicar este ciclo ascendente de la conflictividad.

A partir de analizar los niveles estructurales y modos de vida, así como de las disposiciones y acciones colectivas<sup>72</sup>, pudimos acceder a las diferentes

<sup>70</sup> Álvarez, 2024, *op. cit.*

<sup>71</sup> Esto cambiaría hacia la segunda década del siglo XX.

<sup>72</sup> Katznelson y Zolberg, 1986, *op. cit.*

dimensiones que permiten pensar a la clase en su complejo devenir histórico. De esta manera, las condiciones materiales, los emprendimientos editoriales, actos solidarios y numerosas acciones directas como huelgas y boicots, así como en la formación de agrupamientos gremiales, son indicadores del proceso de formación y consolidación de la clase proletaria local, devenida en movimiento obrero en torno a las dos últimas décadas del siglo XIX. El proceso formativo de la clase abrió paso a otro de consolidación de la organización gremial, sindical y federativa de buena parte del campo obrero local.

Esta investigación buscó demostrar, a partir de la experiencia de Rosario, que no bastan los factores estructurales para pensar los procesos de formación de clase, sino que resulta indispensable entablar una relación con las identidades políticas y militantes que ayudaron a catalizar procesos de identificación de clase. A su vez, se buscó diluir la tendencia a pensar el proceso formativo de la clase rosarina como un mero proceso ultramarino, dando cuenta de que la presencia criolla no fue un bemol en aquella partitura monocorde, sino una presencia significativa y estratégicamente implantada en el sistema agroexportador. Por su parte, este texto se propuso un trabajo de síntesis sobre un campo historiográfico fragmentario, buscando anudar los avances investigativos de cara a problematizar la experiencia formativa de la clase en la segunda ciudad más grande del país desde una perspectiva de conjunto. Confiamos en que este trabajo arroje luz sobre un proceso todavía pendiente de mayores estudios que amplifique nuestro conocimiento sobre la clase trabajadora argentina desde una perspectiva regional que dialogue con la matriz nacional.

### *Bibliografía*

- ACCURSO, VICENTE, “Demoliamo: primer periódico anarquista rosarino en lengua italiana”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º15, Rosario, 1992, pp. 261-271.
- ALSINA, JUAN, *La inmigración europea en la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta, 1898.
- ÁLVAREZ, CARLOS, “El primer Congreso de la Federación Obrera Rosarina en 1904”, *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, n.º29, Córdoba, 2022, pp. 53-81.
- ÁLVAREZ, CARLOS, “Formación de clase y organización obrera en clave regional. Vínculos obreros entre Santa Fe y Rosario (1870-1910)”, *Historia*, n.º56, Santiago, 2023, pp. 291-319.
- ÁLVAREZ, CARLOS, *El movimiento obrero en Rosario. Clase, organización y lucha en torno a la Federación Obrera Local Rosarina (1870-1915)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2024.
- ÁLVAREZ, JUAN, *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Buenos Aires, Malena, 1910.
- ÁLVAREZ, JUAN, *Historia de Rosario (1689-1939)*, Buenos Aires, Imprenta López, 1943.



- BERNARDO DE QUIRÓS, PILAR, “El ‘momento mutualista’ en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX”, *Revista de Indias*, vol. 73, n.º257, Madrid, 2013, pp. 157-192.
- BLANC BLOQUEL, ADRIANA; MARTA BONAUDO, ÉLIDA SONZOGNI Y CARLOS YENSINA, “Conformación del mercado de trabajo en la provincia de Santa Fe (1870-1900). Algunas aproximaciones”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º12, Rosario, 1986, pp. 271-316.
- BONAUDO, MARTA Y ELIDA SONZOGNI, “Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)”, *Mundo Agrario*, vol. 1, n.º1, La Plata, 2000, s/p.
- CÁRDENAS, CARLOS, “Obreros, vagos y mendigos en la ciudad y campaña rosarina (1850-1880)”, en Adrián Ascolani (ed.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993, pp. 121-138.
- CERUSO, DIEGO Y MARTÍN MANGIANTINI, “Pensar el vínculo. Hacia un ensayo sobre el nexo entre las izquierdas y el movimiento obrero”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º36, Rosario, 2022, s/p.
- FALCÓN, RICARDO *et al.*, “Elite y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900)”, en Adrián Ascolani (ed.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993, pp. 73-120.
- FALCÓN, RICARDO, “Aspectos de la cultura del trabajo urbano. Buenos Aires y Rosario, 1860-1914”, en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 339-361.
- FALCÓN, RICARDO, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º12, Rosario, 1987.
- FALCÓN, RICARDO, “Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina”, en Carlos Zubillaga (comp.), *Trabajadores y sindicatos en América Latina*, Montevideo, CLACSO, 1989, pp. 149-168.
- FALCÓN, RICARDO, “Construir la historia de los trabajadores: de eso se trata”, *Debates*, año 1, n.º2, s/c, 1984, pp. 63-65.
- FALCÓN, RICARDO, *La Barcelona argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*, Rosario, Laborde Editor, 2005.
- FERNÁNDEZ, SANDRA Y GISELA GALASSI, “En unión y fraternidad. En Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)”, en Darío Gabriel Barrera (dir.), *Nueva Historia de Santa Fe*, Rosario, Prohistoria y La Capital, 2006, pp. 45-65.
- FRANCO, ANDREA SOL; MARÍA JOSEFINA DUARTE Y CARLOS ÁLVAREZ, “¿La clase hace a la urbe? Trabajadores y espacialidad en Santa Fe y Rosario a principios del siglo XX”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º24, Buenos Aires, 2024, pp. 19-41.
- GALLO, EZEQUIEL, *La pampa gringa*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- GARAVAGLIA, JUAN CARLOS, *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias, 1850-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.



- GLASMAN, LUCAS, “70 años de mutualismo afroporteño. El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Protectora’ (1877-1953)”, *Historia Regional*, n.º 51, Villa Constitución, 2024b, pp. 1-16.
- GLASMAN, LUCAS, “Identidades y conflicto en las organizaciones afroporteñas en la segunda mitad del siglo XIX”, *Anuario IEHS*, vol. 39, n.º 1, Buenos Aires, 2024a, pp. 43-71.
- HOBBSAWM, ERIC, *La Era de la Revolución: 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica, 2007.
- HOBBSAWM, ERIC, *Marxismo e historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- HOUCADE, EDUARDO Y CRISTINA GODOY, “La economía agrícola santafesina en la segunda mitad del siglo XIX”, en Adrián Ascolani (ed.), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993, pp. 19-40.
- KATZNELSON, IRA Y ARISTIDE ZOLBERG, *Working-Class Formation Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, Princeton, University Press, 1986.
- LANCIOTTI, NORMA, “Política municipal y mercado inmobiliario. La producción del espacio urbano. Rosario, 1880-1910”, *Estudios Sociales*, vol. 22-23, Santa Fe, 2002, pp. 43-74.
- LOBATO, MIRTA, *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
- MAC CANN, WILLIAM, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- MARTÍN, MARÍA PÍA “La acción social católica en Rosario (1907-1912)”, en Adrián Ascolani (ed.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993, s/p.
- MARTÍN, MARÍA PÍA, *Los católicos y la cuestión social. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2020.
- MARTOCCI, FEDERICO, *La política cultural del Partido Socialista en el Territorio Nacional de la Pampa: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)*, La Pampa, EdUNLPam, 2015.
- MARX, KARL, *Miseria de la Filosofía*, Buenos Aires, Gradifco, 2005.
- MEGÍAS, ALICIA, “Forjadores de quimeras en el siglo XIX”, en Alicia Megías et al., *Las batallas por la identidad*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2014, pp. 13-40.
- MICHELETTI, GABRIELA, “Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a finales del siglo XIX”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.
- MONSERRAT, ALEJANDRA, “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)”, en Adrián Ascolani (ed.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993.
- MONSERRAT, ALEJANDRA “Origen y consolidación del anarquismo en Rosario (1888-1910)”, Informe final CONICET, Rosario, CONICET, 1989.
- MUNCK, RONALDO, “Ciclos de lucha de clases y la formación de la clase trabajadora en Argentina, 1890-1920”, *Estudios Sociales*, n.º 67, Santa Fe, 2024, pp. 1-21.

- OVED, IAACOV, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
- POY, LUCAS, *El partido Socialista argentino (1896-1912): Una historia social y política*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.
- POY, LUCAS, *Los orígenes de la clase obrera argentina: huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- PRIETO, AGUSTINA, “La ‘huelga grande’ de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 17, Buenos Aires, 2020, pp. 143-162.
- PRIETO, AGUSTINA, “Los Trabajadores”, en Ricardo Falcón y Myriam Stanley, *Historia de Rosario: Economía y Sociedad*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001, pp. 111-142.
- PRIETO, AGUSTINA, “Notas sobre la militancia anarquista Rosario, 1890-1903”, *Entrepasados*, n.º 32, Buenos Aires, 2007, pp. 77-88.
- RATTO, ALEX, “El Partido Socialista frente a las huelgas rosarinas de 1912-1913”, *Revista Coordinadas. Revista de Historia Local y Regional*, año IV, n.º 2, Río Cuarto, 2017, pp. 41-61.
- SÁBATO, HILDA Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del Mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- SONZOGNI, ÉLIDA, “Tiempos de trabajo”, en Marta Bonaudo (ed.), *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Nueva Historia de Santa Fe, Rosario, Prohistoria y La Capital, 2006.
- SURIANO, JUAN, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes (1853-1854-1855)*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1856.
- VIDELA, OSCAR Y SANDRA FERNÁNDEZ, “La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador”, en Ricardo Falcón y Miriam Stanley (eds.), *La historia de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, pp. 55-109.

